

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 654

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 pesetas.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 11 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana, 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera, 00'10 id. id.
En primera, 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

LA Union Nacional

La solemne manifestación, con tan perfecta unanimidad llevada ayer á cabo por el comercio de Murcia, demuestra su adhesión entusiasta á la Union Nacional.

Podrá haber, entre los que ayer cerraron sus establecimientos, quienes lo hicieran por espíritu de compañerismo, más que de adhesión á esa gran agrupación de fuerzas sociales; pero es indiscutible que la mayor parte de los comerciantes de Murcia se hallan resueltamente al lado de aquella y dispuestos á militar en sus filas luchando en ellas en defensa de los grandes intereses nacionales.

Gallarda demostración la de ayer, de que nuestro comercio no vá á la zaga del de otras poblaciones de importancia, se acerca la ocasión de que esa adhesión, esos sentimientos se ratifiquen de un modo solemne y definitivo.

En la tarde del domingo próximo, se verificará en el Teatro-Circo Villar una reunión, un mitin, con el objeto de constituir en esta capital el organismo de Union Nacional, tan brioso y pujante en la mayor parte de las poblaciones de España y en algunas de esta provincia, como Cartagena.

Dado el entusiasmo que para dicha reunión reina, es de esperar que la concurrencia que á ella asista sea extraordinaria y que de allí salga con robusta vida la Union Nacional de Murcia.

Organismo este, constituido no solo por elemento del comercio y la industria sino también de la agricultura, del profesorado, de la ciencia, del periodismo, de todas las profesiones honradas, a dicha reunión pueden acudir todos cuantos de buenos españoles se precien, todos cuantos crean necesaria la obra de la regeneración de nuestra querida é infortunada España.

No se trata de un partido político más, que venga á aumentar el número de los que tanto han contribuido á la desdicha de la nación: se trata de una agrupación de fuerzas vivas de la sociedad española, de elementos contribuyentes y de patriotas dispuestos á aportar su concurso á la grande y necesaria obra.

A nadie se pide abdicaciones de ninguna convicción política: en la Union Nacional lo mismo cabe el monárquico, que el republicano, que el indiferente á toda forma de gobierno: su programa solo atiende á intereses supremos que están por encima de todo interés particular y puede ser aceptado por todos los españoles.

Dados los altos intereses que la Union Nacional representa, dada la trascendental misión que está llamada á representar sin duda alguna en los destinos de la sociedad española, confiamos en que de la reunión del domingo salga lleno de vida este organismo, como aspiración de grandes intereses sociales que no están garantidos por los gobiernos actuales y necesitan una garantía sólida y eficaz, si nuestra nación ha de regenerarse, y como decía el Sr. Canalejas, no ha de pasar después de perdido su imperio colonial á convertirse en colonia.

VIENTOS DE TEMPESTAD

En nuestra edición de la noche publicamos telegramas, que la censura ha hecho llegar con gran retraso á nuestro poder, y los cuales dan cuenta de graves sucesos acaecidos en varias importantes capitales de España, con motivo del cierre de tiendas de ayer.

Esos sucesos revelan el profundo malestar que en el país reina: acreditan la protesta enérgica de la opinión contra un gobierno que ascendió al poder mediante promesas de una sincera regeneración y que las ha incumplido todas ellas y constituye una provocación constante al desorden y á la protesta airada.

Las pedradas, los tiros y las barrica-

das de Sevilla, Barcelona y Valencia, son síntomas de ese malestar y de esa protesta; y acusan vientos de tempestad que amenazan convertirse en tormenta horribosa.

Las nubes están preñadas de peligros: y para que desaparezcan precisa la desaparición del gobierno que las ha amontonado y cubierto con ellas el horizonte.

La manifestación nacional de ayer, constituyó un plebiscito de fuerzas sociales importantísimas, que forman el nervio de la nación; plebiscito que reclama que el gobierno se marche, por incompatible de todo punto con las aspiraciones del país, que está dispuesto á imponer su regeneración, ya que sus gobernantes no muestran ánimos de regenerarle... ni de regenerarse.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Notas del día

Los círculos políticos están animadísimo con motivo del cierre que es general y completo.

Se comentan vivamente los sucesos y se hacen suposiciones sobre lo que pueda ocurrir.

Muéstranse los fusionistas muy alborozados suponiendo que están en vísperas de subir al poder.

Sagasta no dá fundamento á este júbilo.

El jefe del partido liberal ha dicho que no cree que por ahora haya cambio alguno de política.

La situación actual no está gastada—añadió—y por los sucesos de Barcelona no hay que esperar la caída del gobierno.

Para esto había de ocurrir algo más importante.

A juzgar, pues, por las palabras de Sagasta, no hay que pensar en que el partido de este sustituya á los silvelistas.

Políticos de altura de diferentes matices muéstranse conformes en que este gabinete ha fracasado por completo, pero se preguntan quién le heredará, pues Sagasta, que es el único jefe que pudiera reunir las precisas condiciones, necesita robustecer el partido liberal, consolidando ante todo la unión verdad de sus principales elementos.

Con ser mucho lo que hace pensar y temer la cuestión del catalanismo, aun preocupa mucho más la actitud resuelta de la Union Nacional y la importancia y el apoyo que este núcleo va alcanzando entre las clases productoras.

Opinan no pocos que el gobierno procede con incertidumbre, con vacilaciones perjudiciales, pues si considera prudente y necesario aceptar algo de aquél programa, debe ponerlo en práctica inmediatamente, y si cree perjudicial el desarrollo de la Union y noivas sus predicciones, debió procurar que el poder judicial no se anduviese con tibiezas al presentársele la ocasión de encarcelar á Paraiso y á sus compañeros del directorio.

La situación presente la sintetizaba esta tarde un conocido político con esta frase:

«El gobierno muere, indudablemente, irremediablemente; pero muere ab intestato.»

Todos los políticos convienen en que la situación del gobierno es muy crítica y que hoy más que nunca se ha evidenciado la carencia de aptitudes en el jefe del gabinete.

El Sr. Romero Robledo ha dicho franca y llanamente que Silvela ha muerto y que hay que pensar en un nuevo jefe de gobierno.

El presidente del Senado ha declarado que España atraviesa un grave período de crisis.

Las palabras con que ha sintetizado esta situación han sido bastante comentadas.

«Aquí hay mucho humo y no se sabe hasta dónde llega la llama.

Lo que es seguro es que tenemos incendio».

A pesar de todas estas lógicas aprecia-

ciones sobre la situación del gobierno, el Presidente del Consejo de Ministros ha tomado á risa las preguntas de los periodistas acerca de la crisis.

Dijo que de esto no había absolutamente nada.

Manifestó que podían desmentir de una manera rotunda cuantas noticias circularan respecto á la crisis.

«Hoy—dijo—celebraremos Consejo en Palacio como de costumbre.

Después del Consejo, al que asistirá el Sr. Dato, nos reuniremos en Consejo en el Ministerio de Estado, para que el ministro de la Gobernación nos dé cuenta de su viaje detallado á Barcelona.

A fines de mes, el Sr. Villaverde ultimará el proyecto de empréstito de consolidación.»

Estas manifestaciones de Silvela fueron muy comentadas, así como también lo que dijo últimamente de que no le preocupaba gran cosa el cierre de tiendas.

Las noticias que se han recibido de provincias, acusan gran entusiasmo entre comerciantes é industriales por el cierre de tiendas de hoy.

El número de telegramas dirigidos al Directorio de la Unión, es incalculable, y en todos ellos se refleja la unánime aprobación de los acuerdos adoptados por dicho organismo.

El Corresponsal.

9 Mayo 1900.

El Mayo de Silvela

Lo que es á nuestro bendito Silvela se le prepara un mes de Mayo que será una bendición.

Conforme se van poniendo las cosas los campos podrán dar flores; pero lo que es los pueblos y ciudades no darán más que espinas. Algunas de ellas serán como *ganes de abaecho*.

Y ustedes perdonen lo bilingüe del concepto.

¡Qué triste es un Mayo en esas condiciones! ¡Qué amarga es una cartera de piel del diablo!...

Cuando todo en el mundo es luz y alegría, y la tierra se cubre de verdura, y los árboles se cargan de frutos, y los jardines se llenan de flores, y cantan las aves, trinan los pájaros, murmura la fuente... cuando todo es risueño y bello, porque así lo ha dispuesto Dios, aunque algunas veces lo sientan los hombres, cuando todo eso ocurre... ¡qué doloroso es que le silben á uno un ministro en Barcelona!

El mes de Mayo, tantas veces cantado por los poetas en esas noches melancólicas en que uno está sin un perro chico, contemplando la pálida luna por aquello sin duda de que tiene cuartos, va indudablemente á ser de triste recordación para el jefe del gobierno, poeta de corazón, soñador sempiterno, que vive preocupado en un *Paraiso terrenal*, que ahora radica en Zaragoza.

¡Paraiso!... Magna palabra en que sueña el enamorado; edén imaginado por la niña sentimental que no sabe freír un huevo, vida feliz y tranquila en que aspiran á deleitarse los que no conocen lo caras que están las patatas y lo atosigantes que son los caseros... ¡Paraiso!... Lugar encantador donde vivieron con todas las venturas imaginables nuestros primeros padres, aquel par de calaveras que se comieron la manzana maldita del pecado... ¡Cuando en cambio hay muchos que se atracan de fruta hoy y todo queda reducido á un cólico fuerte!

¡Qué distinto es el *Paraiso* de Silvela!...

El *Paraiso* de Silvela, enamorado tan solo de sí mismo, como todos los vanidosos, no tiene flores, porque aun las cordiales se vuelven traidoras... No tiene murmullos de riachuelos, porque todos los murmullos que oye son de desaprobación... No tiene trinos de aves canoras ni de otra clase cualquiera, porque solo suelen á su alrededor *trinar* los ministros... No tiene mas que sombras espan-

tables, nubarrones densos, arideces dilatadas, tempestades amenazadoras... Ha cometido ya el pecado original... Por más que en realidad no es original, sino adaptado ó vertido á la política silvelista, puesto que eso de engañar al pueblo es aquí fruta corriente...

Está próximo á recibir el castigo que Dios impuso á los hombres que desoyeron su voz, y esta vez no solo vendrá «El Diluvio», sino también «La Veu» y «La Renaixensa».

¡Horrible Mayo!... ¡Trista fin de una existencia joven, aunque silbada!... ¡Duro y penoso Mayo en que hasta el mismo Gasset hallará en lugar de los canales de riego á todo un ministerio partido en canal!

Si algo, que es bien poco, se ve de risueño en lontananza, está en el partido de la Union.

Si hay una aurora grata, un amanecer dulce, un alba de encantos, está también en el Directorio.

Si entre dilatados horizontes, en este mar sin fondo ni límites, se divisan costas, son asimismo las de la Union Nacional...

Silvela no posee más que los vientos desencadenados que silban á Dato, el viento frío que destruye la agricultura, enroscas las aguas del Océano y cierra las puertas con estrépito rompiendo los cristales.

Ese es el Mayo de Silvela.

Es una cerrazón que espanta.

F. Roig Bataller.



LA BRUYÈRE

Juan La Bruyère fué un moralista y escritor á quien una sola obra, «Los caracteres de Teopasto, traducidos del griego á las costumbres de este siglo» le bastó para hacerse célebre entre sus contemporáneos y pasar á la posteridad con un renombre digno de un génio; tan meritisima y valiosa es su única producción literaria, que no era otra cosa que las observaciones que La Bruyère hizo de la sociedad en que vivía, con sus ribetes de sátira.

La Bruyère había nacido en Douai (Francia) hacia el año 1646; desempeñó el cargo de tesorero de Francia en Caen varios años, al propio tiempo que completaba sus estudios de Filosofía é Historia, el cual dejó, á propuesta del gran Bossuet, para ser director de estudios del duque de Borbon, nieto de Condé.

Tanto cariño cobró el joven duque á su maestro y éste á él, que hasta que La Bruyère falleció en 11 de Mayo de 1696, nunca se separaron, lo que resultó altamente provechoso para el de Borbon, porque no solo tuvo en aquel un amigo leal y cariñoso, sino también un mentor en que aprendió mucho bueno.

Hasta que en 1688 dió á la estampa «Los caracteres»—de que se hicieron tres ediciones en el año en que fué publicada y seis en el tiempo que le restó de vida á su autor—La Bruyère no era conocido en el mundo de las letras; pero tal fué el éxito que obtuvo su única obra literaria, que su nombre se hizo popularísimo tan luego fué publicada y en aquel obtuvo un puesto tan elevado como merecido.

Hernando de Acavedo.

DISCURSO DEL SR. COSTA

La presencia del Sr. Costa con sus compañeros de Directorio en la presidencia del Círculo de la Union Mercantil fué acogida con grandes aplausos.

El Sr. Costa principió diciendo que se

asocia á esos aplausos, dirigidos—dice—á las clases productoras y mercantiles, que desde su abatimiento se alzan altivas enfrente del poder para pedirle cuenta de su conducta y exigir respetos á su soberanía y satisfacción á sus necesidades y á sus ansias.

Con un recuerdo de las esperanzas de triunfos contra Napoleón, que los ingleses fundaron al ver que España tomaba parte en la contienda, afirma el Sr. Costa que el presente movimiento social contra la política vieja de nuestra nación puede darse por triunfante al ver la parte activa y decidida que toman en él las clases que más pesan y representan en la nación.

Recuerda luego tantas y tantas reuniones de clase como se han celebrado en los veinte años anteriores, no menos numerosas y valientes que ésta y versando también sobre las reformas, y establece la diferencia radical que las separa de las actuales, en cuanto aquellas eran más de lengua que de acción, resignándose los que las promovían al ver que los Gobiernos no les hacían caso, al paso que en las de ahora ninguno admite que puedan parar en conversacion, teniendo todos por seguro que lo mismo si se les hace caso que si no se les hace, las reformas serán realizadas indefectiblemente. El orador explica esto con símiles, como el de las tempestades estivales, que arrancaron grandes aplausos al auditorio.

Se advierte, dice, en nuestra atmósfera social todas las señales precursoras de una tormenta; se siente como un gran desequilibrio que nos tiene inquietos y desasosegados; no nos satisface lo existente, y lo miramos como una interinidad; semejantes á los profetas de la ley antigua que aguardaban impacientes un Mesías y aplicaban el oído al suelo para sentir sus pasos, aguardamos nosotros una España nueva y dirigimos ansiosamente la vista al horizonte para ver si se haya ya en camino y si la alcanzaremos todavía la generación actual. El cierre de mañana es algo más que una protesta contra el abandono culpable y las extralimitaciones del Poder; es una como expresión de ese estado anormal de los espíritus, de esa ansia de revolución y de vida nueva que todos sentimos; la España trabajadora, la España de los humildes y que tiene fé, poniéndose en camino para salir al encuentro de su redención, que tal vez se aproxima.

Es al propio tiempo un símbolo del género de cambio que la política española requiere para satisfacer las necesidades y las aspiraciones del país. España ha sido hasta ahora una *nación sin llave*, donde todo ha estado de par en par abierto, por lo cual no ha podido apenas guardar nada, no ha podido apenas capitalizar ni en dinero, ni en cultura, ni en obras públicas, ni en colonias ni en población. Abiertas las venas en una sangría suelta de noventa años, con quince ó dieciséis guerras civiles, coloniales, extranjeras y de independencia; abiertas las bocas por donde se ha disipado en discursos el alma de las clases gobernantes y en suplicas y lamentos el alma de las clases gobernadas; abiertos los ríos, derramando incesantemente en el mar por otra gran sangría suelta, el pan y el oro que el cielo nos envía en forma de nievos y de lluvias; abierta la despensa del contribuyente, á merced de una clase parasitaria, especie de bomba absorbente aplicada al estómago del país; abierta la cárcel para los criminales mayores, que debieran moralmente arrastrar grilletes en Centa, y por el contrario se los ponen al país, haciendo de España lo que hace mucho tiempo se dijo, un presidio suelto.

La política nueva debe consistir en cerrar todo, en poner puertas á España; hay que cerrar las llagas abiertas del país y escatimar su sangre, sustituyendo la política guerrera que se ha hecho durante todo el siglo por una política económica, que fortalezca el organismo; hay que cerrar las bocas y convertirnos en una nación de mudos, dejando de ser una raza de superficiales, que no dá tiempo al cerebro para madurar sus pensamientos y sus resoluciones, ni al bra-

